

Recado trasandino

WALDEMAR SOMMER

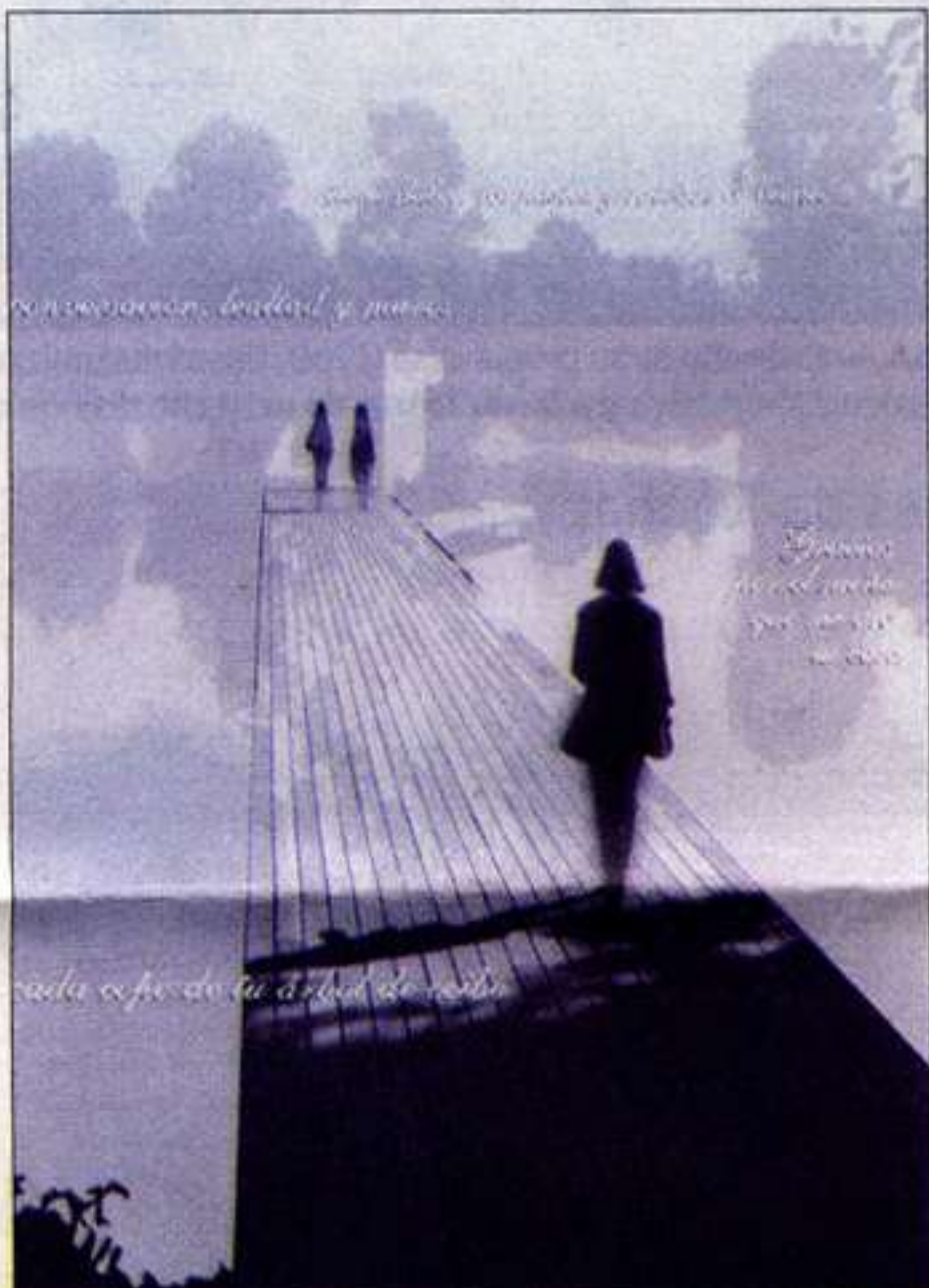
En el Portal La Dehesa, la Universidad Mayor tiene la sala de exposiciones con el cielo arquitectónico acaso más alto de Chile. Asimismo, resulta de un elevado nivel de calidad su actual exhibición. Sobre la base de la correspondencia entre nuestra Gabriela la grande y la mítica escritora argentina Victoria Ocampo, se ha reunido a diez artistas de uno y otro país. Cada uno de ellos entrega su propia resonancia plástica respecto a una de las cartas poéticas de la chilena. Expuestos antes en el bonaerense Centro Cultural La Recoleta, estos recados permiten acercarnos, especialmente, a quizá lo mejor del arte trasandino de hoy. Todos son cuadros de un amplio y similar formato. Si gráfica y pintura acaparan la voluntad expresiva de las 20

obras de 2004-2005 participantes, es sobre todo en la primera de esas disciplinas donde se lucen los argentinos. Analicemos los casos más destacados de ambos envíos.

Para comenzar, la delicadeza formal y la calidez evocativa de Matilde Marín cuaja, a partir de cierta imagen fotográfica, una brumosa escena en grises soñadores. En ella se integran texto, muelle lacustre, sombra de arbolado y tres enigmáticas figuras femeninas. Asimismo, reducida a blanco, negro y valores intermedios, la hermosa y sugerente visión de Zulema Maza nos transmite eco poético a través de espumas acuáticas y de una foto documental intervenida. Cual sortilegio femenino despunta, en cambio, la onírica fantasía de María Causa. Su personaje florece tanto en la piramidal figura en damero como con la cabellera auténtica que se expande en su extremo inferior.

El paisaje de Nora Correas hace dialogar alta cordillera y mar; además, deja ver restos de una textura que, allende los Andes, se supone alcanzaba dimensión tridimensional. En todo caso, los trazos vigorosos y su coloración demuestran los méritos pictóricos de una artista que, en Chile, conocíamos por una faceta bastante distinta de su presente creatividad. Si Ana Lizaso sabe obtener una interpretación personal

- Un elevado nivel tiene la colectiva "Recados de Gabriela Mistral".
- Artistas argentinos, como Matilde Marín, o el Premio Crítica 2005
- Ismael Frigerio, integran la muestra curada por Ernesto Muñoz.



MATILDE MARÍN.— Destacada exponente argentina.



"LA CASA QUE ME DISTE".— Obra de Zulema Maza.

de los postulados geométricos —atractivos enlaces de círculos concéntricos—, Juan Lecuona nos convence con la elegancia y dinamismo de sus formas más bien no reconocibles.

Dentro de los artistas nacionales integrantes, sobresalen Ismael Frigerio, Claudia Peña y un autor menos conocido, Sebastián Egaña. Así, mediante integrantes gráficos bastante sencios,

ellos, el primero de los tres recurre a uno de sus habituales, de sus genuinos mapas australes sin color. Y, dentro de la composición más armónica, lo atraviesa a todo lo ancho, con la polémica frase en rojo y con caracteres blancos: "¿En qué manos quedarán estas aguas?". Egaña, por su parte, extrae un provocador manchón de pintura encarnada desde la figura de un corazón palpitante, extraído de un manual de anatomía. La segunda de los autores señalados contribuye con un lindo collage pictórico, cuyo lirismo primaveral amalgama, bien equilibrados, figuras y materiales.

Entre los participantes chilenos también llaman la atención Alicia Larraín y sus rostros grises de las dos poetisas, enmarcados por un original veteado de colores cálidos; Matilde Huidobro, esta vez con la novedad de una sentida y dramática abstracción; Ximena Mandiola y sus conocidas secuencias con la saturación de números manuscritos; y el desconocido Equipo Turísti-

ta de María Cristina Prieto. Alumna de Lily Garafulic, ha sido demasiado poco propensa a exhibir sus trabajos en público. Su sentido intenso del volumen se manifiesta aquí en un grupo de esculturas pequeñas, abstractas, con coloraciones insólitas y plenas de un barroquismo visceral. Acaso enraza este último en ámbitos vegetales. La pieza N° 5 concreta mejor que ninguna otra esa característica. Más aún, sus diversas porciones se amplían hacia un nuevo horizonte, constituyendo caso entrañas de una mutación insólita entre botánica y zoológica.

Otros productos de la escultora muestran una especie de arborizaciones de una solidez pétreas —N° 2, por ejemplo—, cuya filiación andina ofrece alguna coincidencia con Marta Colvin. Por el contrario, no poco de frutal ostentan los dos discos en gris muy oscuro, sobre todo el que se abre al espacio. Su compañero, por entero cerrado, deja ver una belleza más insinuante y serena que el resto de lo mostrado. Imaginamos en qué medida ganaría este conjunto a través de un montaje que permitiera respirar con más facilidad a cada uno de sus integrantes.

Estos recados permiten acercarnos a quizá lo mejor del arte trasandino de hoy.

co, cuya negra silueta de un pájaro se impone poderosa sobre el castaño oscuro del fondo.

Ceramistas

En medio de exposiciones que no pasan de una mediocridad alarmante, por lo menos nuestra fe en el actual arte chileno llega a confirmarse, a veces, dentro de escenarios inesperados. De esa manera, en la tienda comercial Nuevo Diseño, de calle Alonso de Córdova, el taller de cerámica de la artista Pilar Correa nos sorprende con algún participante bastante más que digno de interés. En la presente ocasión se tra-